

## PRÓLOGO

*Luis Tapia*<sup>1</sup>

Lo que llamamos *conocimiento social* es algo que se produce a partir de ciertas condiciones de posibilidad, condiciones históricas y condiciones intelectuales que también son producciones históricas. La obra de René Zavaleta se ha convertido en una de las condiciones de posibilidad de una constante recreación de las ciencias sociales o la producción del conocimiento social en Bolivia. Su obra no sólo sirve para entender los tiempos sobre los que escribió específicamente, sino también para pensar la complejidad del tiempo presente.

La obra de René Zavaleta se despliega desde la década de los sesenta hasta 1984, año en que muere. Su producción se centra en pensar los problemas históricos estructurales de la nación como construcción histórica, y los problemas del poder; si articulamos

---

<sup>1</sup> Filósofo de la UNAM y politólogo de UAM-I y IUPERJ. Actualmente es coordinador del doctorado multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo en el CIDES-UMSA en La Paz (Bolivia). Autor de *Política salvaje* (2008); *La igualdad es cogobierno* (2007); *La invención del núcleo común: ciudadanía y gobierno multisocietal* (2006); *La condición multisocietal* (2003); *La velocidad del pluralismo. Ensayo sobre tiempo y política* (2002) y *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta* (2002).

ambas cosas, los problemas de la construcción del poder como Estado, en particular como Estado-nación. Su obra está fuertemente marcada por su participación política en el proceso de la revolución nacional que se inicia en Bolivia en 1952, y por haber vivido en varios países de América Latina, sobre todo debido al exilio, y luego por una dinámica de articulación académica durante las décadas de los setenta y ochenta. Su pensamiento se caracteriza por una fuerte impronta de la historia política boliviana, pero también de América Latina. En este sentido, su obra es una condición de posibilidad para seguir pensando las nuevas configuraciones históricas de Bolivia, pero podría ser también un referente para pensar algunas otras historias del continente.

Zavaleta pensaba que el conocimiento social es algo que se produce o se puede producir a partir de los horizontes de visibilidad que se configuran en la historia de cada país, sociedad, región y época. En este sentido, la capacidad del científico social deviene del trabajo de explotación de las posibilidades articuladas por la configuración histórica. Uno de los rasgos de la obra de René Zavaleta es esta articulación de producción teórica y explicación histórica, acompañada de una reflexión epistemológica sobre las condiciones de posibilidad y los modos de producción del conocimiento, en particular en países caracterizados por una amplia diversidad cultural.

A modo de introducción a una lectura de Zavaleta, sobre todo del trabajo teórico, pero también de su modo de hacer explicación histórica, exponemos algunas de las fases de su trabajo, y en particular algunos de los problemas que se planteó, y tratamos de indicar los aportes que realiza en esos ámbitos que él abrió o continuó con su trabajo de reflexión y de propuesta, para terminar con una valoración de su pertinencia y productividad para pensar los problemas de hoy; es decir, tratamos de ver su obra en perspectiva.

René Zavaleta nació en Oruro en 1937, en uno de los centros de producción minera; en consecuencia, un centro social y político bastante dinámico, sobre todo en lo que se refiere a la formación del movimiento obrero y a la capacidad de esta zona para

irradiar su influencia y para articular el sentido de nación desde el polo del proletariado popular. René Zavaleta empezó a escribir en la prensa desde muy joven. A partir de 1957 los medios comenzaron a publicar sus artículos, y siendo bastante joven se incorporó a la vida política, producto de lo cual en 1962 fue elegido diputado por el departamento de Oruro. Al poco tiempo, en 1964, se había convertido en un joven ministro de Minas, durante el último gobierno civil de la revolución nacional. En ese periodo llevó una intensa vida política, periodística y de debate intelectual, en particular en el periódico *La Nación*, del cual era responsable junto a Augusto Céspedes.

En 1959 Zavaleta publicó el folleto *El asalto porista*, que es una polémica con los trotskistas y su modo de pensar una estratégica separación de la clase obrera respecto del proyecto y el partido nacionalista. Desde entonces, y hasta el balance crítico que Zavaleta hace en su libro *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*, que es una reflexión sobre el golpe militar del 64, que terminó con los gobiernos de la revolución nacional, sostendría la idea de que la base social, por lo tanto, la principal condición de posibilidad de la revolución nacional, era la articulación y la alianza entre movimiento obrero y partido nacionalista, y que el proceso de separación de ambas fuerzas es la principal causa del derrumbe y el fin del proceso revolucionario, tal como queda consignado en ese libro, que quedó inédito hasta 1995.

En 1963 Zavaleta publicó un pequeño libro llamado *Estado nacional o pueblo de pastores*, en el que el eje del debate tiene que ver con la discusión en torno a la estrategia que habría que llevar adelante para la construcción de un Estado nacional en Bolivia, es decir, la opción entre industrialización pesada, de la cual eran partidarios Zavaleta y la izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), o desarrollo agrario, que es lo que ellos llamaban *desarrollo en y desde la periferia*, fuertemente promovido por los norteamericanos en el proceso posterior a 1952. En 1964 Zavaleta publicó otro pequeño libro: *La revolución boliviana y la cuestión del poder*. Parte de esa publicación fue retomada e incluida en la que sería la principal obra de todo ese periodo:

*La formación de la conciencia nacional*, editada en 1967 en Montevideo en la colección Marcha. Probablemente esta obra sea el principal resultado del periodo del pensamiento nacionalista en el país, en particular de las obras signadas por el nacionalismo revolucionario que comienza con la obra de Carlos Montenegro, *Nacionalismo y coloniaje*.

De manera muy breve quisiera bosquejar una valoración e interpretación de los trabajos de esa generación y del modo en que Zavaleta se inserta en ella. En el diagnóstico de los nacionalistas existía la idea de que una de las condiciones de reproducción y persistencia del coloniaje era el hecho de que la conciencia histórica del país estaba formulada de manera negativa. Todo aquello donde aparecía lo popular y local tenía signos negativos, sobre todo aquello tocado por lo indio, y aparecía como positivo aquello que encarnaba la presencia y continuidad de lo ibérico español y lo católico. De manera paradójica, las elites dominantes identificaban la nación, cuando la pensaban, con aquel núcleo humano que encarnaba los valores de lo hispano-católico. En este sentido, una estrategia central del nacionalismo revolucionario en el plano de la lucha político-ideológica consistió en producir una sustitución de la conciencia histórica, lo cual implicaba permutar las narraciones históricas articuladas por intelectuales orgánicos del bloque neocolonial por un tipo de conciencia histórica en la que al cambiar los hechos, la valoración de la presencia de lo popular, que tenía un sentido negativo, se convirtiera en algo positivo y se pudiera interpelar para constituir políticamente algo que ellos llamaban *la nación fáctica*, esto es, el conjunto de sectores populares configurados por campesinos, indígenas, trabajadores de diverso tipo y también por las capas medias urbanas.

En este sentido, *La formación de la conciencia nacional*, que es el título del libro de Zavaleta, es también un objetivo y un medio político. La conciencia nacional se forma mediante una sustitución de la narración de interpretación histórica existente, introduciendo una concepción positiva y constituyente, es decir, situando lo popular como columna vertebral de la articulación de la vida social, cultural y política de la historia del país. El libro

de Zavaleta en particular contiene el desarrollo de un argumento en que se presenta de manera muy clara la idea de que el destino personal está fuertemente ligado al destino nacional; allí él decía que donde fracasa la nación no puede realizarse el individuo, y viceversa: el individuo no puede realizarse cuando fracasa el yo colectivo. En este sentido, esta sustitución de la conciencia histórica está fuertemente ligada a un discurso interpelador que trata de vincular con fuerza el destino individual con el del yo colectivo o nación.

Hacia 1964, un golpe militar encabezado por Barrientos terminó con el gobierno civil de la revolución nacional y empezó a desnacionalizar los recursos naturales mediante una fuerte represión ejercida sobre los centros mineros. Según el diagnóstico de Sergio Almaraz,<sup>2</sup> casi el conjunto de las relaciones entre bolivianos empezaron a ser mediadas por los norteamericanos, es decir, se experimentó el proceso de desarticulación de la nación. En esos años de derrota se produjo una parte de lo mejor del pensamiento nacionalista revolucionario, que consiste precisamente en las obras de Sergio Almaraz *El poder en la caída*, *El petróleo en Bolivia* y *Réquiem para una república*, por un lado, y por otro *La formación de la conciencia nacional* de René Zavaleta, y un conjunto de ensayos de transición que lo habrían de llevar a la articulación de una nueva estrategia teórica de investigación y explicación, que tenía como problema central tratar de explicarse el porqué de la derrota, es decir, el porqué de la caída de la revolución y el triunfo de la contrarrevolución.

Los libros que tanto jóvenes como viejos siguen usando en Bolivia para conocer la historia del país y formarse un tipo de conciencia política, son precisamente las obras escritas durante ese periodo de la derrota. En este sentido, hay cierto parecido con el trabajo de Antonio Gramsci, es decir, la renovación en el pensamiento viene del intento de explicar primero por qué fracasaron la estrategia política previa y el modo de pensar el Estado, el poder y la construcción de un nuevo tipo de sociedad. En esos

---

<sup>2</sup> Sergio Almaraz, *Réquiem para una república*, La Paz, UMSA, 1969.

años Zavaleta escribió algunos ensayos sobre el bonapartismo de Ovando, la experiencia de reforma desde dentro del ejército que reacciona frente a la dictadura militar de Barrientos. También escribió sobre la experiencia izquierdista del gobierno de Torres, que es el eje del libro *El poder dual*.

En breve, vale la pena presentar el núcleo del argumento de Zavaleta para explicar la caída del MNR y, por lo tanto, también el triunfo de la contrarrevolución. Esto está explicado en detalle, ya que es visto desde dentro del Estado, en el libro *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*.

Para Zavaleta, la nación es una construcción histórica, así como también lo es el poder y el Estado. Como construcción política tiene algunos núcleos o una columna vertebral; en el caso del proceso de la revolución nacional en Bolivia, tiene que ver con la fuerte articulación entre el movimiento obrero y el partido nacionalista. Es la fuerza que derrota a la oligarquía y funda un Estado moderno en el país, que se caracterizó en lo central por la presencia obrera en el seno del Estado. Una de sus principales expresiones es el momento de cogobierno, en el que cuatro representantes de la Central Obrera Boliviana (COB) fueron ministros de Estado; otra es la coestión obrera en la minería nacionalizada. Esto no duró mucho: durante una buena parte de las décadas de los cincuenta y sesenta más bien se va experimentando un proceso de paulatina expulsión de los obreros del seno del Estado. Éste es el diagnóstico de Zavaleta, proceso que termina con el golpe militar de 1964 que, según él, encontraba ya a un núcleo gobernante sin posibilidad de resistir el golpe, en la medida en que sus mismos componentes habían desarticulado la base de su poder social y político, y por lo tanto, la condición de posibilidad de la continuidad de ese proceso.

Uno de los rasgos que recorre toda la obra de René Zavaleta, y que poco a poco va adquiriendo mayor complejidad y reflexividad, es la idea de que la realidad social y política es una construcción histórica, un producto histórico; la nación lo es, las diferentes formas de Estado también lo son. En este sentido, primero se preocupó, junto a otros intelectuales de su generación, por ar-

ricular una conciencia nacional que fuera condición de posibilidad de la revolución, y luego una conciencia que fuera explicación de las causas de su frustración.

La condición histórica de lo social suele abordarse de dos maneras. Por un lado, de modo alta o exclusivamente historicista, remarcando la singularidad de cada hecho social, de cada cultura, de cada acción colectiva e individual y, por lo tanto, la impertinencia de cualquier teoría general para pensar lo humano y lo histórico. Por otro lado, se piensa lo social como producto histórico que genera estructuras —es decir, patrones de regularidad— en la organización de las relaciones sociales, en la economía, en la política, en la cultura. Este modo de pensar se vincula con la formación de las ciencias sociales o el modo moderno de pensar la condición socio-histórica de lo humano. El modo genérico predominante de trabajar en esta línea ha consistido en elaborar teorías generales sobre causalidad de sus leyes sociales históricas que servirían como modelo a partir del cual se deducen luego las explicaciones sobre cada proceso histórico específico. Zavaleta articula ambas cosas de un modo peculiar, no con el espíritu de conciliación sino respondiendo a los problemas que creía centrales en la producción del conocimiento en nuestros países y en su época.

Por un lado, Zavaleta venía de una generación y un núcleo de activistas político-intelectuales que se caracterizaron por cierto tipo de historicismo. Los nacionalistas revolucionarios, desde Montenegro hasta Zavaleta, pensaban que el dato básico de lo social era su historicidad y que la forma principal del conocimiento social era la conciencia histórica. En este sentido, se propusieron, como parte de la disputa por el poder y de la estrategia de construcción de una nación, sustituir lo que pasaba por conocimiento histórico, que en realidad era una narración negativa articulada por el bloque dominante. Ésta se sustituyó por una articulación positiva en torno al núcleo popular que sería, además, la condición de posibilidad de constitución de un Estado-nación en el país.

Este rasgo historicista del nacionalismo revolucionario no lo llevó a la negación de teorías generales sino, más bien, a pensar la necesidad de explicar la derrota sobre la base de elementos de causalidad histórica. Las condiciones del desarrollo sociohistórico en el país lo condujeron a recurrir cada vez más, y de manera más sistemática, a la teoría social, es decir, a teorías generales. El trabajo de Zavaleta, sin embargo, no se caracteriza por explicar la historia boliviana y otras del continente por la vía deductiva a partir de un patrón de explicación del desarrollo general de las sociedades de manera exclusiva según leyes. Se trata de una reflexión que se constituye como una especie de conciencia de los límites de las teorías generales, sobre todo en condiciones donde existen diversidad cultural y diversidad de tiempos históricos.

Se podrían bosquejar del siguiente modo algunas de las dimensiones de esta problemática trabajada por Zavaleta, que forman parte de un nuevo ciclo de producción intelectual.

La *condición de posibilidad* para sostener teorías generales estaría dada por la homogeneización de la sustancia social que se pretende explicar a partir de ese conjunto de leyes convertidas en un sistema de categorías y conceptos que contienen relaciones de causalidad regular. Hay un modo de sostener esta idea sin mayor explicación, como una condición de facto. Zavaleta retoma una idea de Marx para plantear que la homogeneización de la sustancia social no es algo que existe ya como un dato, sino que es algo producido por el desarrollo del capitalismo, que es lo que hace que las estructuras sociales tiendan a parecerse o sean las mismas en los diversos países y continentes. En este sentido, el desarrollo del capitalismo es una de las principales fuerzas de configuración de la modernidad, de ese ámbito de regularidad en las relaciones y procesos de causalidad social.

Zavaleta concibe que la de Marx es una teoría sobre el grado de homogeneización y regularidad en términos de causalidad estructural en los horizontes de configuración del capitalismo. En este sentido, no es una teoría general que sirva para explicar todo en cualquier tiempo, sino la configuración de lo social en determinada época y bajo cierto tipo de relaciones sociales. Es-



to implica que, por un lado, se está pensando, en los límites, en la utilización de una teoría general como ésta, que es un tipo de conciencia histórica, y también en los límites de la generalidad de la teoría social. Esta reflexión está desarrollada en el ensayo *Clase y conocimiento*, de 1975.

Este es uno de los problemas que recorre toda su obra. Se dedica a pensar sobre las dos puntas del problema. Por un lado, esto plantea límites a la utilización de teorías generales, según sea mayor el grado de diversidad cultural existente o de heterogeneidad estructural y de diversidad de tiempos históricos. Por otro lado, Zavaleta rastrea históricamente en Bolivia y en algunas otras historias de América Latina cómo, a pesar de esos límites al conocimiento social impuestos por la diversidad social o la falta de homogeneidad, se ha producido, sin embargo, conocimiento social, en parte bajo la forma de conciencia histórica nacional, en particular a partir de la historia de configuración de lo nacional-popular.

Hasta aquí podemos ver que uno de los extremos de producción de unidad y articulación histórica en tiempos modernos es el capitalismo, la principal fuerza homogeneizadora. Además, hay otro proceso que Zavaleta llamó genéricamente *nacional-popular*, y tiene que ver con procesos por medio de los cuales la constitución de sujetos y su capacidad de movimiento y articulación de otros, en los procesos de construcción sobre todo de la nación como un proyecto político, han generado algunas posibilidades para ver y conocer más allá de lo que la unificación y homogeneización capitalista crearían como posibilidad, que en el caso de Bolivia y buena parte América Latina más bien crea condiciones de desconocimiento o, como diría Zavaleta, un punto ciego bastante grande.

En este sentido, una de las dimensiones de configuración del horizonte de visibilidad de una época está dada por el modo de producción, es decir, por el tipo de relaciones sociales, en términos de configuración de estructuras socioeconómicas. La otra condición importante es la constitución de sujetos y su capacidad de moverse por la sociedad. En este sentido, la capacidad de cons-

trucción política también genera capacidades de conocimiento social. La obra de Zavaleta adquiere, desde inicios de los setenta, una matriz de explicación social poderosa basada en la teoría marxista, para poder dar cuenta de los rasgos de generalidad en la época. Por otra parte, se podría decir que la preparación para poder explotar ese horizonte de posibilidad y el que configura la historia local de manera más específica, está dada por su participación, como militante e intelectual orgánico, en el proceso de construcción de un bloque nacional-popular que articula las condiciones de posibilidad de los márgenes de construcción de un Estado-nación en Bolivia en las décadas de los cincuenta y sesenta.

Zavaleta pensaba que si observáramos a escala macromundial las pautas de la homogeneidad o de la unidad del mundo, descubriríamos que están dadas por el nivel de las estructuras del modo de producción, y que en el ámbito político encontraríamos el despliegue de las diferencias; pero si nos moviéramos a pensar en el horizonte de los países y naciones, tendríamos que en el nivel político se pueden encontrar las pautas de la unidad, ya que los Estados-nación son precisamente procesos de construcción de una unidad política donde hay algún grado de diversidad cultural, económica y política, y que más bien encontraríamos las diferencias en tanto hay diversidad de modos de producción. Cabe señalar que el hecho de que la política y la construcción estatal tengan como finalidad la producción de la unidad no implica necesariamente que esa unidad estatal, sobre todo si ha sido construida como monopolio monocultural de la fuerza, sea el correlato de teorías generales como la forma más pertinente de explicar la historia política local.

Durante una época, para algunos la tarea de las ciencias sociales era explicar las historias latinoamericanas con relación a los modelos de desarrollo generados en las ciencias sociales en el núcleo europeo y anglosajón. Para otros la tarea consistía, más bien, en dar cuenta de la especificidad y singularidad de cada historia nacional y local. Zavaleta en cambio trabajaba en torno al eje configurado por la noción de *autonomía de lo político*, para dar cuenta de la especificidad de las historias locales como cons-

trucciones deliberadas, hechas por sujetos, pero en el contexto de fuertes determinaciones estructurales, no sólo del país sino de toda una época.

En este sentido, Zavaleta se planteó producir un conjunto de categorías y una estrategia teórico-metodológica que permitieran dar cuenta de la especificidad de cada historia en el contexto de determinaciones estructurales, algunas de las cuales necesitan ser explicadas a partir de teorías generales de la época, para lo cual recurrió al marxismo. Una buena parte de su trabajo más creativo, durante la década de los setenta y los primeros años de la siguiente, consistió en producir un conjunto de categorías que permitieran realizar la tarea de elaborar una explicación causal de lo específico en el contexto de las determinaciones estructurales de una época, dando cuenta de su singularidad en tanto acumulación histórica local. Para ello propuso un conjunto de pequeñas constelaciones de categorías, que bosquejo brevemente, pues orientan un poco la lectura de los textos seleccionados.

Una primera constelación es aquella configurada por las nociones de *momento constitutivo* y *crisis* como método de conocimiento. Un modo de enfrentar la conciencia de los límites de las teorías generales en condiciones de heterogeneidad estructural y de tiempos históricos consiste en pensar que en condiciones de falta de homogeneidad social —que además se caracterizan por la existencia de relaciones de dominación—, en la que un tipo de estructuras sociales explota a otras, y como parte de esa dominación hace invisible cierto tipo de realidades sociales, el conocimiento es limitado, ya que es visible aquello que la teoría general relativa al conjunto de estructuras dominantes permite ver y lo que las instituciones que configuran las relaciones de dominación permiten emitir como discurso y modalidad de conocimiento social.

En este sentido, Zavaleta cree que las crisis son coyunturas en las que el conocimiento social puede ser ampliado, en tanto que una crisis implica una fractura y un quiebre de las formas ideológicas de representación de la vida social, producto de la emergencia de otros discursos críticos. En el momento de la crisis se hace más visible la diversidad social existente. El momento de la

crisis, o de falla de la ideología dominante y de sus instituciones de reproducción, es una coyuntura en la que, no de manera automática, se puede ampliar el conocimiento social. Este conocimiento depende de la capacidad que algunos sujetos tienen para explotar esta coyuntura de visibilidad. Esto estaría dado por su capacidad de moverse a través de la sociedad, no sólo como observadores sino como articuladores de otro conjunto de relaciones sociales y de formas discursivas de conciencia, así como también de reconstrucción y reconstitución de lo social en otros horizontes de vida.

Una coyuntura de crisis permite también describir cuáles son las estructuras que empiezan a fallar, y entonces la tarea del investigador es tratar de identificar cuál es el momento constitutivo de las estructuras que están entrando en crisis, para luego reconstruir la historia de reforma de ese momento constitutivo, que desarrolla sus potencialidades pero también el proceso a través del cual se van desarticulando las capacidades de producción y de reproducción del orden social. En este sentido, la secuencia va de la crisis al momento constitutivo. Una vez que se identifica y caracteriza este momento constitutivo, se estudia el proceso de reforma de dicho momento, tanto en sus vertientes progresivas como en aquellas que tienen que ver con la desarticulación y decadencia de un programa de vida social. En este sentido, el modo de proceder de Zavaleta consistiría en remontarse de una crisis al momento constitutivo. Ese momento constitutivo, que también es una salida a la crisis que lo hizo posible, también puede ser investigado tras identificar un momento constitutivo previo.

Hay un cambio en la estrategia de abordar la historia por Zavaleta. Hasta *La formación de la conciencia nacional*, participaba de una reconstrucción de la historia en la que se la periodizaba en fases de desarrollo del sujeto-nación, concebido como un proceso ascendente que llevaría a una reconfiguración del país a partir de una revolución que convertiría a la nación en poder estatal. Aquí se procede al revés: se identifica la crisis de la contrarrevolución, y a partir de allí se rastrea también el momento constitutivo de la revolución. Ese momento constitutivo también se explica después de rastrear la crisis del orden oligárquico previo, y ésta

a partir de identificar sus diversos momentos constitutivos. Este sentido, más bien, se dirige hacia atrás, en la perspectiva de indagar la acumulación histórica que explica los cambios que se están viviendo en el presente y las reformas intermedias. Esta idea de la crisis como método está presente desde su libro *El poder dual*, publicado en 1974, y se desarrolla hasta sus últimos trabajos, en los que explota esta estrategia configurada por la constelación de las nociones de *momento constitutivo* y *crisis*, que es usada como método de conocimiento, ampliándola.

Un momento constitutivo es aquel donde algo adquiere la forma que va a tener la vida social por un buen tiempo hacia delante, es el momento en que se articula algo, así como un programa de vida social o de un orden social que va a funcionar como gran determinación o un horizonte de gravedad y dentro del cual han de caer los hechos que ocurren durante un buen tiempo. Este concepto se complementa muy bien con una idea que Zavaleta publicó más tarde, en 1982, en un texto titulado *Problemas en la determinación dependiente y la forma primordiales*. La articulación es la siguiente: el momento constitutivo es el momento en que se configura la forma primordial.

La noción de *forma primordial* viene del eje analítico clásico del pensamiento político moderno configurado por la relación entre Estado y sociedad civil. Zavaleta sugirió pensar que la forma primordial es el modo en que históricamente se articulan Estado y sociedad civil en cada historia nacional a través del conjunto de mediciones, que son cambiantes, así como el mismo Estado y la sociedad civil en cuestión. La categoría fue introducida para pensar relaciones geopolíticas, es decir, la manera como una construcción interna nacional puede o no resistir determinaciones externas. En breve, la calidad de la construcción de la forma primordial determina su capacidad de resistir determinaciones externas o determinar otras formas primordiales. Esta noción de *forma primordial* es bastante útil para plantear varias cosas con relación al pensamiento social en América Latina. Por un lado, contiene la pauta metodológica para explicar la dimensión de interrelación de lo local-nacional y lo mundial. La clave explica-

tiva radica en reconstruir el proceso de articulación de la forma primordial. La estrategia de la forma primordial es un modo de intervenir en el debate con los dependentistas, quienes sostenían que las determinaciones dependientes eran la variable explicativa principal, sobre todo de las formas de dominación y configuración del poder político y de las políticas económicas que son producto de la intervención extranjera.

La noción de *forma primordial* es una estrategia teórico-metodológica que permite pensar la construcción local nacional en el contexto del mundo, pero manteniendo la exigencia de la reconstrucción histórica interna como variable explicativa central. En este sentido, se continúa de un modo más complejo lo que también hacían los nacionalistas al ofertar la estructura de reconstrucción histórica como parte principal de su modo de producir conocimiento y de disputa político-ideológica. Otra connotación importante de la noción de *forma primordial*, que quiero resaltar para sugerir su utilidad para pensar problemas contemporáneos, consiste en el hecho de que para hacer análisis de relaciones internacionales que tengan un basamento socio-histórico, es clave reconstruir el proceso por medio del cual se ha articulado y reformado la forma primordial en cada país que entra en el horizonte del análisis, para ver cómo esa acumulación y construcción histórica interactúan con las otras.

La estrategia de la *forma primordial* implica una especie de localismo contrapuesto a un cosmopolitismo en el plano de las ciencias sociales, ya que una de las cosas que hizo Zavaleta fue tratar de relacionar el análisis de la construcción y la articulación de la forma primordial en cada historia nacional estudiada. Este nivel de teorización intermedio, en el que se trata de pensar el encuentro del uso de teorías generales de una época y la reconstrucción de la especificidad de cada historia, necesita de un nivel de elaboración en términos de algún grado de prueba de las ideas, así como de generalización, que estaría dado por América Latina. Zavaleta utiliza de manera predominante una teoría general de la época, como el marxismo, complementada por algunos otros elementos teóricos provenientes de otras tradiciones, que

se articulan a la reconstrucción de la forma primordial en diferentes épocas y en cada país que es objeto de su análisis. A la vez, ese nivel intermedio de ideas con momento constitutivo, con la crisis como método, tendrían a América Latina como horizonte de generalización.

Zavaleta no se propuso partir de ideas exclusivas para pensar la historia boliviana, sino la historia de los países latinoamericanos. No lo hizo a través de una teoría general de América Latina o de las formaciones sociales en América Latina, sino mediante el aporte de una serie de conceptos que permitieran reconstruir la construcción histórica específica en cada país. En este sentido, la noción de *forma primordial* está formulada para pensar la manera como en América Latina se producen resultados diferentes en coyunturas y épocas en las que se trata de implementar un mismo modelo político-económico, en el siglo XX a través de las dictaduras militares. Es una categoría que permite y necesita articular un horizonte de teorización intermedio, que estaría dado por América Latina, y que sería un referente más endógeno o cercano que las historias europeas y la del mundo anglosajón, como referente principal de producción de la teoría sociológica.

Zavaleta forma parte de una generación de nacionalistas que tuvieron como principal horizonte intelectual a América Latina. De ahí viene también la fuerza y persistencia que todavía tiene el pensamiento latinoamericano articulado como teoría social durante las décadas de los sesenta y setenta en particular, pero también desde antes.

Comentaré dos conjuntos de temáticas trabajadas por Zavaleta, con el objeto de plantear su actualidad, su pertinencia y utilidad para la investigación, el debate y la acción política en la contemporaneidad. Agrupo un conjunto de temas en torno a la problemática de la diversidad cultural, y otro al rededor de la autonomía de lo político. Los introduciré en un orden inverso a su elaboración, por cuestiones de lógica de exposición y articulación.

En el ámbito de las ciencias sociales de América Latina, Zavaleta fue un pionero en pensar el tema de la diversidad social, sobre todo desde la teoría política, la sociología y la historia, en

un tiempo en el que todavía predominaban los modos monoculturales, por así decir, de reflexionar sobre lo social y lo político en el horizonte de la modernidad, a veces pensada como incompleta, inconclusa, pero modernidad al fin. Éste es un tema que se ha puesto a la orden del día en las últimas décadas, y cada vez tiene mayor relevancia. Zavaleta lo abordó de un modo bastante peculiar. En las décadas de los sesenta y setenta, en América Latina se estudió el tema de la heterogeneidad socioeconómica y política a partir de la noción de *formación social*, es decir, de la articulación de una diversidad de modos de producción. Este procedimiento sobre todo se constata en las investigaciones marxistas. Cabe mencionar que en esta perspectiva, la idea consistía en que se reconocía la persistencia de una diversidad económica, pero que el capitalismo la rearticulaba y refuncionalizaba de acuerdo a su lógica de reproducción ampliada y de subsunción formal de otros modos de producción. Se pensaba la articulación de las otras dimensiones, es decir, de lo económico-social y lo político, como Estado, mediante las diversas teorías del Estado-nación, que luego se complementarían, a veces se sustituirían, por la problemática de la democracia y el Estado de derecho.

Lo interesante del trabajo de Zavaleta, y es algo sobre lo cual quiero llamar la atención al presentar una selección de sus textos sobre estos temas, es que él piensa que uno de los rasgos de la diversidad social en países como Bolivia consiste en que existe una diversidad de sociedades, es decir, un conjunto de relaciones sociales, modos de producción, concepciones del mundo, lenguas y estructuras de autoridad o tiempos históricos, cuyo rasgo central es la condición de una sobreposición desarticulada. Para esto sugirió la noción de *formación social abigarrada* o *abigarramiento*, que sirve para nombrar uno de los principales problemas en términos de producción y reproducción del orden social y construcción de nuevas formas de unidad política, es decir, de Estados-naciones.

Uno de los criterios más relevantes para identificar la presencia de un tipo de diversidad cultural compleja y conflictiva, como la que se puede encontrar al hablar de *abigarramiento*, tiene que



ver con la persistencia o existencia de estructuras de autoridad que en realidad son formas de autogobierno de otros sistemas de relaciones sociales, lo cual hace pensar que no sólo hay países multiculturales, sino multisociales. En esas condiciones, el Estado-nación no es algo que se ha construido orgánicamente con relación al conjunto de los territorios y a la cualidad de la diversidad de sistemas de relaciones sociales, sino que es un Estado más o menos aparente, que corresponde más o menos, en los momentos óptimos de construcción del Estado-nación, a los ámbitos de modernidad configurada en esos territorios, pero no a los que todavía se organizan sobre la base de estructuras comunitarias.

Esto permite ver el problema nacional desde una perspectiva más amplia. La obra de Zavaleta articula elementos de la teoría del capitalismo de Marx y otros de la *teoría de la hegemonía* de Gramsci, que no habían estado juntas en la historia del marxismo. Dicho de manera breve, la nación y el Estado-nación son formas óptimas de construcción de lo que Zavaleta llamaba *la ecuación social*, es decir, una articulación entre Estado y sociedad civil que existe allí donde esto se ha hecho a través de la construcción de la hegemonía, esto es, la articulación de economía, vida social y forma de gobierno se ha hecho sobre principios de correspondencia, que se retroalimentan positivamente. La construcción hegemónica implica que se ha organizado una cultura o una totalización social que rearticula los fragmentos que ha dejado la destrucción de formas sociales previas.

En esas condiciones, Zavaleta plantea el fuerte vínculo entre subsunción real, o cambio global de civilización, en torno a relaciones modernas capitalistas, y la construcción de Estado-nación, en particular con un régimen de representación democrático, en la que se puede establecer una fuerte correspondencia entre la ley del valor, o la libertad e igualdad formal producidas por el capitalismo, y la libertad e igualdad jurídica formal reconocida en el Estado moderno. Éste es el horizonte histórico moderno europeo. Lo que tenemos en muchos lugares de América Latina es *abigarramiento*, es decir, procesos de construcción de Estado-nación parciales, incompletos.

El Estado-nación es una forma de producir unidad política allí donde se ha producido lo que Zavaleta llamó *el estado de separación*, en un doble sentido: separación del trabajador de sus medios de producción, que también resulta en la macroseparación de Estado y sociedad civil. En territorios donde no se ha producido esa separación y persisten estructuras comunitarias se plantea, entonces, pensar cómo se puede organizar un Estado que la vez sea democrático y no reproduzca las relaciones de superioridad y exclusión colonial. Éste es uno de los temas centrales en los procesos de reforma del Estado y de asamblea constituyente que se han planteado en particular en la zona andina.

Por un lado, se tienen las varias teorías sobre el multiculturalismo de matriz liberal, que sugieren el reconocimiento de los indígenas como minorías con derechos especiales, pero bajo una jerarquía constitucional que le sigue otorgando superioridad y centralidad al conjunto de instituciones y principios de la cultura moderna, por lo general en su forma liberal, que han influido en varias de las reformas multiculturales, sobre todo en la década de los noventa. Por otro lado tendríamos un pensamiento como el de Zavaleta, útil para calar un poco más hondo en la complejidad de lo multicultural y el grado de colonialidad que todavía contiene.

Una buena parte del tratamiento de los problemas de multiculturalidad está centrada en los procesos de reconocimiento. En el ámbito institucional jurídico suele llevar al reconocimiento de derechos colectivos para los pueblos indígenas, lo cual es una traducción y transformación de algo que es una forma política global de otra forma de sociedad en derechos corporativos en el seno de la cultura dominante. Considero que Zavaleta aporta una serie de elementos que están presentes en sus ensayos sobre *Las masas en noviembre* y el capítulo de *Lo nacional-popular en Bolivia*, que se incluye en esta antología, que permiten pensar la diversidad cultural con mayor profundidad histórica y complejidad, que nos hacen reflexionar que no es algo que se puede resolver por la vía del reconocimiento y la integración como minorías.

Esta problemática del abigarramiento la podemos vincular con los problemas del conocimiento: ¿cómo hacer teoría social y

explicación científica en condiciones de abigarramiento? Zavaleta planteaba que allí donde no hay homogeneización de la sustancia social no es posible sostener la validez de un solo modelo teórico para explicar los hechos que no ocurren según la misma configuración y modos de significación; por lo tanto, los patrones de explicación universal con pretensiones de universalidad tienden a convertirse en parte de los mecanismos de desconocimiento y de dominación.

Otro conjunto de propuestas de trabajo y reflexión de Zavaleta se articula en torno a lo que él llamaba *la autonomía política*. Por un lado, Zavaleta pensaba que la tendencia más fuerte se dirige a la homogeneización a través de las fronteras en la configuración del sistema mundial, generada por la expansión del capitalismo. Decía que la unidad, a escala del sistema mundial, está dada por la expansión del sistema de relaciones sociales de producción capitalistas, cosa que podemos pensar a nivel teórico del modo de producción. En esa escala se encuentra la diversidad que parte de las historias político-culturales, si se piensa que el Estado forma parte de un proceso de articulación de la totalidad social, que es la organización de la cultura, en el sentido en que lo proponía Gramsci. Teniendo presente esas tendencias, esto se puede vincular al hecho de que en esa ola de fuerte expansión del capitalismo, que muchos llaman *globalización* y otros *mundialización*, en algunos lugares, luego de muchos años, en algunos casos décadas, de haber soportado los intentos de implementar el patrón común, con variaciones regionales, que responde a la estrategia neoliberal a escala mundial, hay procesos de resistencia y revisión en los que se están imaginando alternativas locales, nacionales y plurinacionales.

En el horizonte y nivel teórico de la autonomía, es lo político desde donde se puede pensar la variación que se da en los procesos sociales y su forma de unificación más o menos coherente en la historia de cada país, así como su articulación con las regiones y el mundo; pero también es a partir de ese ámbito que se pueden pensar las alternativas a los modelos de dominación económica y política transnacional y mundial. Es en el ámbito de la autonomía

de lo político donde se puede pensar la democracia, en particular la democracia multicultural y plurinacional. En este sentido, Zavaleta ha propuesto varias ideas desde su libro *El poder dual* hasta sus últimos escritos, sobre cómo tomar en serio y dar cuenta de las tendencias más gruesas, duras y pesadas de la expansión del tipo de civilización capitalista que determina todas nuestras formaciones sociales, pero a la vez ha trabajado con cuidado y rigor sobre la manera como, a partir de esas determinaciones, se configuran en ciertas historias locales grados de autonomía de lo político, a lo cual nos podríamos referir como los regímenes de sobredeterminación levantados sobre el mismo modo de producción capitalista, y sus tendencias mundiales, a partir de la constitución de sujetos y de la acumulación histórica interna de cada formación social.

En el plano de la autonomía de lo político podemos pensar en la diversidad de las historias nacionales, a la vez que en la libertad política. Uno de los rasgos de la historia reciente de América Latina es que es uno de los territorios o continentes que están generando internamente desviaciones, alternativas, frenos y reversiones a la implantación del modelo de mundialización neoliberal. En este sentido, la teorización sobre la autonomía de la política es algo que nos permite pensar a América Latina, explicar lo que está ocurriendo y potenciar las capacidades intelectuales y políticas de desarrollo de esa autonomía de lo político en términos de articulación de formas primordiales con mayor capacidad de autogobierno democrático.

Si bien la obra de Zavaleta terminó en 1984, estaba ya madura, en parte adelantada, lo cual puede ser una condición de posibilidad para pensar los problemas centrales actuales de Bolivia y América Latina, en un diálogo con la ciencia social de todos los continentes, cosa que caracteriza su pensamiento y su modo de reflexión y producción teórica, sobre todo en un intenso diálogo con el pensamiento latinoamericano actual. Considero que los textos ofrecidos en esta selección o antología no sólo tienen el carácter de una memoria del pensamiento social boliviano y latinoamericano, sino que pueden ser utilizados como referentes

de interlocución y condición de posibilidad para la elaboración teórica que necesitamos hacer y estamos haciendo para pensar lo que se está haciendo en América Latina y lo que falta hacer para avanzar en descolonización y en una democratización mucho más extensiva y multicultural.